

Trozos de Verdad Tallada En Piedra

•Matías Vial y sus esculturas

La muestra de esculturas de Matías Vial constituye, sin duda, un acontecimiento especial en el ámbito artístico local. Ubicada en el hall de entrada de la Casa del Arte, armonizaba de alguna manera con el imponente mural de Jorge González Camarena. Si bien difieren en su lenguaje, ambos artistas transitan por aquel pensamiento grandioso y envolvente acuñado en el concepto "Presencia de América Latina".

Lo que en el mural de González Camarena es canto y epopeya, en las piedras de Matías Vial se convierte en conciencia. González Camarena habla de fusión de las razas, Vial, en cambio, rescata la individualidad, el rasgo puro y determinante de lo intocado aún, de lo previo a la fusión de razas y culturas.

Sin embargo, sería pretencioso aventurar comparaciones y estas interpretaciones no tienen otro valor que el de ser meras impresiones subjetivas y discutibles. Lo cierto es que vimos entre las esculturas del escultor y el mural del artista mexicano una sutil concordancia. Siempre la obra de arte, concebida como símbolo, corre el riesgo de ser enigmática. No es el caso de Matías Vial. Sus máscaras, rostros, rostros y figuras entregan la clave de su concepción filosófica. No hay en su obra un refinamiento sofisticado. Tampoco encontramos en ella una problemática agresiva y traumatizante.

Por el contrario, sus esculturas invitan a la contemplación, a esbozar una sonrisa y a disfrutar los mensajes. Lejos de pretender llamar la atención con esquemas extraños, Matías Vial se regocija en el juego sensual de las formas simples para ordenar y construir su mundo.

Porque, como él mismo dice, "uno ve el mundo como lo quiere ver". No es que pretenda escapar de la realidad, sino tan sólo que desea ver un mundo ordenado, equilibrado y armónico. Y él apoya su grano de esperanza a través del arte.

ARTE Y MAGIA

Pot eso, su mensaje es positivo. ¿Hasta cuándo vamos a pretender el eterno calvario de la humanidad? -se pregunta-. ¿No ha sufrido y sigue sufriendo bastante? Vial no acepta la renovación a través de la autoflagelación y la humillación. Más bien cree en la renovación a través de la fe, del amor, de la bondad, de las buenas intenciones.

"Me considero un ser inmensamente feliz -nos dice-. Claro, todos tenemos un día malo. Pero yo no voy a dejar de ser escultor porque las piedras traen defectos. Es decir, esos son gajes del oficio, del oficio de vivir y del oficio de esculpir. Pienso que el arte no sólo es conocimiento y lenguaje, sino la visión de nuestro entorno. Tenemos algo que decir y tenemos la obligación de decirlo. Mi medio de expresión es la piedra, es el medio que se me hace más fácil de manejar. Soy un tallador de piedras y de la madera, un tallador de imágenes".

Para Matías Vial el arte es un fenómeno mágico. ¿Qué es lo que hace la diferencia entre un objeto de arte y un objeto que no es arte? ¿cuál vendría a ser el ingrediente determinante? A su juicio, "categóricamente, el factor magia". Es un tema que ha estudiado desde muchos ángulos. Y llega a la conclusión de que las respuestas no pueden ser racionales. No niega la importancia de la razón, "pero -acota- no se puede crear el silogismo como una panacea para explicar desde la causa del mal hasta el cáncer".

Admite, por lo tanto, que el hombre es, por su

condición de ser pensante, racional, pero responde recordando una frase de Ginastera que dice que el arte es cultura y cultura esfuerzo: "Esto significa que el público tiene que hacer un esfuerzo para sensibilizarse. Pero el hombre está rodeado por cosas distrayentes. ¿Qué difícil, entonces para el niño de hoy, encontrar una escala de valores entre el ruido de la calle, los flippers, los bowling, la música estridente y la televisión! Hemos perdido el poder de meditación y reflexión. Es nuestra responsabilidad, la de los adultos y principalmente de los padres, entregar a los niños una escala de valores que otorgue un sentido a sus vidas".

LICENCIA PARA MENTIR

Para el escultor santiaguino sólo es arte una obra cuando ha sido vivenciada y cuando nace de una suma de experiencias: "Cuando uno capta el sentir de todos los del entorno, de lo que la gente piensa y dice, sufre y goza. Uno pasa a ser periodista lírico. Aunque hay una diferencia, porque los periodistas son fieles al entrevistador, en cambio yo me creo con el derecho de ser mentiroso, de crear, porque la verdad sería una lata. Como artista me creo con la licencia aquella para imaginar, para poner o quitar algo de un motivo, para no ser exacto. Es decir, hacer lo que Cervantes con el Quijote".

Matías Vial es la antítesis de aquello que reflejan sus obras: dinámico y desordenado para hablar. Salta de un tema a otro. Un gesto, una palabra, una frase de su interlocutor despiertan en él mil ideas nuevas. Así nos dice de pronto que cree en la memoria genética. Así, sólo así explica su admiración por la belleza de Chac Mool y del Tiahuanaco: "Tiwanku, explica, en su verdadera acepción".

Pero lo preocupa que confundan su búsqueda de respuestas en los orígenes, con un sentido indigenista: "Quisiera transmitir mi mensaje exento de regionalismos y con una visión universal. No me interesa recrear ni imitar el arte precolombino o primitivo o cuzqueño. Soy un hombre del siglo XX que vive en este momento en Chile, con todas las bellezas y problemáticas que se dan en el país."

¿Ha encontrado alguna respuesta a sus interrogantes?

"Siempre las respuestas son a medias, orec." Pero si hay algo que tengo muy claro y dilucidado: pienso que si estoy aquí, no es por una casualidad. Mi respuesta es de fe. Como creyente tengo un sentido claro de mi vida. Y éste me indica que si estoy vivo es para vivir intensamente la vida. Por eso es que digo que hay que sacarle el jugo a la vida y partido a las desgracias".

GENIO E INGENIO

Hablamos de genio e ingenio: "Diría que lo ingenioso es un poco lúdico. Es la capacidad de resolver y está relacionada con la inteligencia, directamente. En cambio el genio es un problema creativo, de saber sincerarse". Preguntamos por la escultura de Lautaro Labbé, el tan celebrado y discutido primer premio del Concurso Banco Concepción para el Paseo Huérfanos de la capital:

"Yo, como jurado, prefiero mas bien otro tipo de cosa. Personalmente me interesó la obra de Juan Egenau. Estoy más cerca de lo que él hace. Esto no significa que descalifique lo de Labbé. Por el contrario. Hay que reconocer en la obra premiada, además de genio creador, ingenio. Definiría la escultura de Labbé como un juguete con gran categoría de escultura. Y la admiro porque es exactamente lo contrario de lo que yo haría".

¿Legamos al tema de un mundo en crisis, dominado por la imagen y lo intrascendente, que parece no querer escuchar al artista, y que por



Matías Vial.

no tanto no es capaz de recibir su mensaje. Responde recordando una frase de Ginastera que dice que el arte es cultura y cultura esfuerzo: "Esto significa que el público tiene que hacer un esfuerzo para sensibilizarse. Pero el hombre está rodeado por cosas distrayentes. ¿Qué difícil, entonces para el niño de hoy, encontrar una escala de valores entre el ruido de la calle, los flippers, los bowling, la música estridente y la televisión! Hemos perdido el poder de meditación y reflexión. Es nuestra responsabilidad, la de los adultos y principalmente de los padres, entregar a los niños una escala de valores que otorgue un sentido a sus vidas".

¿DONDE ESTAN LOS CRITICOS?

Atribuye a los críticos un importante papel de nexo entre público y artistas. Pero se lamenta de que en Chile no haya crítica de arte: "¿Dónde está? -pregunta-. Murió Romero y los que llegaron después son vifetistas solamente. Un crítico ha de ser objetivo, debe calar profundamente en la obra del artista, pero no conformarse con un mero aleteo formal para repetir lugares comunes".

Define a un crítico como un "maestro por aspersión", con lo cual indica que éste ha de llegar a todo público, sin tornarse latoso ni confuso ni crítico, ya que en ese caso lo dejarían de leer los artistas y los lectores en general.

Pensamos que mucho de cuanto hablamos con el artista se reflejó en la obra exhibida en la Casa del Arte, colección que resume el trabajo de cuatro años de creación. Allí estaba su espíritu inquieto, curioso y vital: en la luna trabajada en granito rojo traído de Argentina, en las máscaras de mármol negro y de combarbalita, en la figura negroide realizada en madera de nogal, en sus figuras en terracota y en su relieve mural, concebido en cobre. Todas ellas están impregnadas de un gran cariño y respeto por el material y de un cariño y respeto por el hombre. De un querer y saber vivir.

A. Maack.

PENSAMIENTO DE SERGIO VODANOVIC SOBRE EL BUEN ARTE

La breve presencia de Sergio Vodanovic en Concepción no fue tan sólo una visita formal y de conocimiento sino que constituyó, por sobre todo, un tácito reconocimiento hacia una labor artística desatollada con esotocismo, en una actitud casi quijotesca o suicida a quinientos kilómetros de distancia de aquel absorbente cerebro -concentrador de medios, posibilidades y recursos- que es la capital. Observó el dramaturgo cómo un grupo de actores, sin medios económicos y salvando grandes obstáculos de prejuicios y presunciones, insiste con grandes sacrificios y desgaste físico y moral, en mantener vivo el teatro. Y vio que lo logra. Comprendió también que si tal vez los resultados no son óptimos, esto tan sólo es consecuencia de la angustia y apremio con que trabajan los artistas.

¿Cómo puede sobrevivir el arte entre marejadas de superficialidad y la indiferencia de los más por las cosas trascendentes y del espíritu?

Ubicamos al dramaturgo y le planteamos nuestras inquietudes. Preguntamos si no habrá un contrasentido en aquella sentencia de Mc Luhan, según la cual el arte dejó de ser un lujo para devenir en necesidad. ¿Cómo entender su conclusión, a partir de esa formulación, de que la función del artista es enseñar al hombre a relacionarse con el medio, y preparar las bases para el cambio hacia una renovación? ¿No estamos viendo acaso, que la comunicación se ha interrumpido?

"El arte en general de todas las épocas, no sólo el artista de ahora, ha gravitado en forma muy importante en los sucesos de su tiempo - responde Vodanovic-. Creo que el arte siempre ha sido y sigue siendo elitario. Es inevitable. No da dinero ni prestigio social, por lo tanto no es elitario en un sentido económico o social. Pero siempre tiene resonancias en grupos pequeños. Y hemos visto que desde allí se ha expandido muchas veces para abarcar ámbitos mayores. El arte tiene la posibilidad de proyectarse partiendo de los pequeños grupos. Recordemos que el arte pop - que comenzó en un círculo reducido y al que se combatió desde todos los frentes - invadió con el tiempo todas las cosas, hasta el diseño de corbatas, telas y la decoración interior."

EL TEATRO PARROQUIAL

La situación no parece tan desesperada entonces. Para Vodanovic, la presencia de tan sólo un espectador en la platea justifica el teatro. Porque allí hay comunicación. Pero, insistimos, ¿cuál vendría a ser la función del arte en un mundo donde el hombre, si no está esclavizado por el dirigismo totalitario, se deja esclavizar por el consumismo? ¿Qué posibilidades tiene el arte de ser escuchado?

"Lo que sucede es que el arte va a cosas más concretas - aclara el dramaturgo chileno -, aun cuando recoge el dirigismo y el consumismo. Hoy en día el teatro, en todo el mundo, se hace cada vez más parroquial. O sea, localista. Ese es el camino para hacerse escuchar. ¿Quiénes son los grandes autores? Nadie lo sabe. Antes estaban los nombres de unos pocos grandes en boca de todos. Se conocían. Pero ocurre que ahora el cine y la televisión entran a copar el campo general, pero el de la comunidad no lo pueden copar los "mass media", y el teatro sufre esa función, ejemplifica el sentir del público."

Agrega que el teatro busca entonces un lenguaje propio. Y el arte estriba en presentar los conflictos locales de aquel sentir colectivo con la dimensión de los grandes problemas. Aclara que si no logra esa dimensión amplia pasa a ser sainete, panfleto o género bastardo y menor.

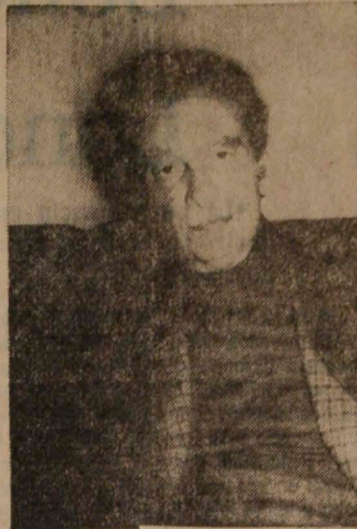
Vodanovic separa las responsabilidades del teatro y las de otras instituciones. Observa que si no se hace nada por sensibilizar a las juventudes ni por facilitar el trabajo de los grupos artísticos existentes, esto ya no es asunto del teatro: "El artista no puede hacer otra cosa que lo que es su función. Como se logra un mayor interés por el teatro y motivar a la población por este arte, es problema de otras personas e instituciones."

¿CUAL ES SU PROPIO MENSAJE

Orientamos la conversación hacia su obra. Inquirimos por sus mensajes y nos responde que si supiera cuál es el mensaje no escribiría teatro:

"Cuando me pongo a escribir es, creo, por sobre todo, que lo hago con un afán de encontrar respuestas, y no para decir las. Si las supiera, no escribiría. Tal es así que escribo cuando hay algo que quiero saber, cuando busco, y al finalizar la obra sucede muchas veces que uno no sabe exactamente lo que ha querido decir. El autor no tiene por qué entregar mensajes."

En este momento lo preocupa una obra sobre la banalización de las cosas importantes. Su estructura guarda curiosamente la de "Viña", de ahí su interés por encontrarse con su obra escrita el año 63 y estrenada el 64 en la capital. Se muestra asombrado por



Sergio Vodanovic.

su vigencia y que en este momento se esté dando simultáneamente en Concepción, Mendoza y varias otras ciudades latinoamericanas y en Nueva York. ¿Cuál es el fenómeno? Piensa que es la lucha de clases que allí se da, que aunque referida a una época determinada del pasado, conserva el sentir de la injusticia, del desplazamiento y de la desadaptación.

La obra que está escribiendo es también una trilogía. En la primera pieza muestra la banalización del amor; en la segunda, la banalización de la ciencia y su utilización errada, y en el tercer cuadro toca el tema de la banalización de la muerte. Todo esto dentro de una forma que, según dice, se acerca a la concepción de la "Las Exiliadas" en "Viña".

Observamos que los críticos se han encargado de clasificar su obra en tres etapas. Una primera de aprendizaje del mecanismo escénico; una segunda como expositiva de males y compromisos sociales y políticos contingentes, y una tercera donde predomina una actitud creadora de mayor atmósfera poética. ¿En qué etapa se encuentra ahora?

El autor se ríe y dice que esas son cosas de los críticos. No sabría ubicarse en una u otra etapa. Pero confiesa algo de su búsqueda formal:

"Hubo una forma teatral que creí dominar bastante bien y esa fue el teatro ibseniano. Fue en la Universidad de Yale donde me ubiqué en esta técnica tradicional dramática. Pero de pronto esas técnicas como que se me gastaron. Noté de pronto que de alguna manera no podía expresarme y que no alcanzaba aquello que me interesaba. Comencé entonces a probar una especie de ensayos y el primero de esos fue "Viña". Lo curioso es que no quise hacer teatro político, y ahora descubro que "Viña" es tal vez una de mis obras más políticas que he escrito."

Vodanovic es de la opinión que una obra de teatro es percible porque ha sido escrita para un público determinado que tiene intereses comunes de acuerdo a un momento histórico. Explica que Shaw fue grande en su época, pero ahora nadie dice nada de él. El mismo Shakespeare pasó largas épocas de olvido. Su propia obra "Deja que los perros ladren" tuvo su período de esplendor, incluso fue llevada al cine, pero ahora perdió vigencia. De ahí su asombro por este fenómeno en torno a "Viña".

EL BUEN ARTE Y LA ETIQUETA

"El teatro es una provocación -afirma- y no se puede dirigir hacia un objetivo. Eso sería hacer una clase. Dirigir no es arte. Creo que hay algo que caracteriza al buen arte y es la ambigüedad que permite la extensión en el abanico de interpretaciones. Por ejemplo Dostolevski que se decía zarista escribe una obra revolucionaria y antiabsolutista. El verdadero arte es aquel donde aflora uno en lo que es y siente, y no la máscara o la etiqueta. Si uno sabe dónde va, es una lata. Todos escribíamos los mismo".

¿Qué dice del teatro en Chile ahora? - "En la medida que se han habilitado en el campo de comunicación ciertas ideas y formas de pensamiento, el teatro ha tenido que asumir. Por eso ha surgido un teatro muy contingente y crítico, y a mí me preocupa porque le da sólo esa imagen al teatro. Teño que es un camino en el cual se ha entregado al teatro una responsabilidad que va más allá de lo deseado. Yo participo de él, pero veo que excede en lo que el teatro es. Los grupos que me parecen más interesantes son el ICTUS, el Imagen, La Feña, y el Taller de Investigación Teatral".

¿Qué piensa de la creación colectiva? "Creo que no ha dado soluciones definitivas en cuanto a la literatura dramática porque donde el tema y la forma surgen del concurso de varias personas, no aflora la literatura dramática. Como forma teatral da posibilidad de espectáculos dinámicos y ricos. Pero ninguno de los textos de creación colectiva tiene un interés rescatable como literatura. Diría que todo autor es un seleccionador de cosas de la realidad que compone a su modo, y eso falta en el teatro colectivo."

A.M.



Tres esculturas de Matías Vial, recientemente expuestas en el hall de la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.

